

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 26.1, n.º 88, 1953, 407-418. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El puente romano de Medellín (antigua "Metellinum")

Antonio García y Bellido

Con ocasión de estudiar en Don Benito el vaso de Valdegamas, que gracias a la amabilidad de su propietario, D. Manuel Donoso-Cortés y García de Paredes, puede publicar en este mismo número el Sr. Blanco Freijeiro (ver pág. 235), hicimos dos breves excursiones de estudio a la cercana ciudad de Medellín, patria, como es sabido, de Hernán Cortés y antigua colonia romana, de la que quedan aún restos importantes, como son el teatro y el puente. De este último se habían escrito sólo unas cuantas líneas, poco precisas. Gracias a las facilidades de todo orden que el Dr. Vega Mateos puso a nuestra disposición, y a la ayuda de los señores D. Eusebio Donoso-Cortés y D. A. Blanco, pude tomar unas cuantas medidas de los restos del mencionado puente y algunas fotografías de lo más visible, que vamos a publicar a renglón seguido, juntamente con ciertas noticias históricas inéditas, o no aprovechadas hasta ahora, que debernos a la erudición y generosidad del Dr. D. Celestino Vega Mateos, antes mencionado. No es completo nuestro estudio pues faltan algunos datos que la corta estancia en Medellín no nos permitió recoger. Pero lo

acopiado creemos es ya de bastante interés para darlo a conocer a título de esbozo, mientras se lleven a cabo estudios más detenidos.

Comencemos por recordar brevemente los orígenes históricos de Medellín. Estos se remontan, como es notorio, al siglo I antes de Jesucristo. Su mismo actual nombre es recuerdo de su origen, pues no es sino una transformación de su antiguo latino de *Metellinum*, habido en recuerdo de Quintus Caecilius Metellus, cónsul que fue en el 80 antes de J.C., que combatió a Sertorius durante ocho años en España, y que, finalmente, triunfó en Roma, en el 71. Si tal nombre lo tuvo por haber llevado allí Metellus una colonia, es cosa que ignoramos, pero parece lo más probable. En este caso, la colonia debió ser deducida hacia el decenio 80-70, aproximadamente, por lo que podría tenerse como una de las primeras establecidas en la Península. Pero también es posible que el título de colonia fuera consecuencia de una deducción algo posterior, acaso de tiempos de Caesar. Es citada primeramente (ya como colonia) por Plinius (IV 117), luego por Ptolemaios (II 5, 6) y, finalmente, por el Itinerario de Antonino (416, 2) y el Ravennate (315, 8). Sus nombres son: *Colonia Metellinensis*, *Caecilia Metellina*, *Colonia Metellina Caecilia* o, simplemente, *Metellinum*.

La colonia –dice Fernández-Guerra (*Contestación al discurso de ingreso de Saavedra en la, R. Acad. de la Hist.*, Madrid 1862, *sub voce*)– se alzó en la orilla derecha del río. No sé en qué se fundaba Fernández-Guerra para hacer esta afirmación, pues el teatro cae a la izquierda; es decir, donde estuvo la ciudad medieval y se alza la moderna. Bien es verdad que no conocemos más testimonios de la antigua ciudad romana, cuyas ruinas están por identificar entre el caserío actual. En todo caso, se tiene la sensación de que el casco de la ciudad romana fue muy pequeño. Los restos epigráficos procedentes de ella son, aunque interesantes, pobres en número (J. R. Mérida: *loc. laud.* núms. 1541-1545, incluidas las del *CIL*). No vimos nada de "terra sigillata", aunque sí ladrillos, cuyas dimensiones no tuvimos tiempo de tomar de modo sistemático. En la puerta de entrada a una de las casas particulares, sita al lado izquierdo de la carretera que lleva de Don Benito a Medellín, y a la entrada de ésta, vimos, usada a modo de umbral, una losa marmórea con un entorchado finamente esculpido, que recuerda cosas emeritenses, sin duda resto de ornamentación arquitectónica de algún lujoso edificio. La inscripción (casi borrada por el continuo pisar), que aún es visible en el haz externo de esta losa, parece ser renacentista. Todo hace pensar que la vida de la Medellín romana no fue muy próspera, siendo, sin duda, oscurecida y absorbida por su vecina *Emerita Augusta* (Mérida), fundada en el año 25 antes de J. C., a tan sólo 32 kilómetros, en línea recta de *Metellinum*, y sobre el mismo río. La importancia de *Emerita Augusta*, que se consti-

tuye en capital de la Provincia Lusitania, explica esta absorción y la evidente insignificancia de *Metellinum*. No obstante, aun pudo alcanzar cierta prosperidad, que se demuestra en el Teatro (con restauraciones de los siglos III o IV, pero construido acaso, como su vecino el de Mérida, en época de Augusto) y en el puente.

Este debió ser primero de barcas o de pilares de madera. Cuando la Pax Romana se hizo general en España, probablemente se construiría el puente de piedra. Antes no es de creer se hiciese, pues en la misma Roma, al tiempo de la fundación de *Metellinum*, no se habían construido aún los puentes de la Isla Tiberiana, el Fabricius y el Cestius. Mérida (*Cat. Man. Badajoz* I núm. 1.538) da una tan escueta noticia de este puente, que lo deja virtualmente sin describir a pesar de hablar de algunos de los pilares aun visibles. Más interés ofrecen las noticias contenidas en un manuscrito de D. Eduardo Rodríguez Gordillo, Cura párroco de la iglesia de San Martín, de Medellín, quien recogió en el siglo pasado una serie de documentos importantes para la historia de la ciudad. En este manuscrito se contienen también noticias ya publicadas por eruditos anteriores (se citan, a propósito del puente: Gregorio Fernández Pérez: *Historia de Las antigüedades de Mérida*, publicada en 1893 por Forner Segarra —Fernández Pérez había muerto en 1837—, y Juan Solano de Figueroa: *Historia y Santos de Medellín*, escrita en 1640 y publicada en Madrid en 1650, en la imprenta de Arroyo). Por todas ellas sabemos hoy que el puente constaba de 28 arcos; que sufrió graves daños antes de 1525, durante las obras de reparación entre este año y el 1575; que, finalmente, una tremenda riada se llevó el puente en la noche del 20-21 de diciembre del año 1603. Merece la pena de trasladar el texto manuscrito de D. Eduardo Rodríguez Gordillo, por permanecer inédito y ser muy completo en noticias. Hemos de dar las gracias de nuevo a D. Celestino Vega Mateo, a quien debo tanto el conocimiento del manuscrito como la transcripción que sigue:

"Las ruinas de éste [el puente antiguo romano] existen hoy por bajo del actual [quiere decir aguas abajo del actual], tan próximas a él que, a la margen izquierda del río distan entre sí unos treinta y cuatro metros, y a la margen derecha forman un ángulo tan agudo que casi se confunde el principio de los Puentes. Tenía veinte y ocho arcos el Puente antiguo y acerca de él, he visto en este archivo municipal un escrito fechado el día veinte de Mayo del año mil ochocientos veinte y ocho que dice lo siguiente: "Las primeras disposiciones y diligencias para la reparación del Puente antiguo, ya caído, tuvieron principios el año mil quinientos veinticinco y terminaron el mil quinientos setenta y cinco; es decir, que duró la obra cincuenta años, o sea más que duró la reparación hecha. Como se verá más adelante, los fondos para la obra los suplieron los once

NOTICIARIO

pueblos de que entonces se componía el Condado de Medellín, que pagaron doscientos cincuenta mil maravedíes, a razón de vecindario, en cada año de los que duró la obra; la tabla de lo que pagaba cada pueblo va puesta a continuación porque da luz acerca de la población que tenía [desgraciadamente esta tabla no he podido hallarla, ni a continuación ni separada de dicho escrito]. El Conde pagaba tres mil maravedíes en cada un año y todas las Dehesas del Condado sufrían un cargo ya en dinero, ya en ganados; además algunas fincas de éstos Propios estaban destinadas absolutamente al fondo de la obra, ascendiendo el total de todas estas partidas a unos quinientos mil maravedíes anuales, poco más o menos; es de notar que los pueblos del Condado, que eran Rena, Villar de Rena, Miajadas, Valdetorres, Cristina, Manchita, Guareña, Don Benito, Don Llorente y Medellín, pudieron soportar solos y por tantos años, la contribución impuesta para una obra tan considerable, cuando en el día pagan difícilmente las contribuciones y no pueden reparar las más pequeñas obras públicas, que tienen arruinándose o arruinadas ya, en cada uno de ellos".

"Hasta aquí el mencionado escrito, del cual se deduce que todas esas reparaciones se hicieron en esa fecha en el Puente antiguo, del cual se ven, hoy día, algunos restos como las cepas de los postes a lo largo del río, algunos trozos de dichos postes y el principio y remate del puente en ambas márgenes del río... Ya se dijo al hablar de la antigüedad de Medellín que uno de los monumentos que demuestra dicha antigüedad, es el Puente antiguo, hecho sin duda para facilitar el paso del río en este sitio, por el que pasaba la Calzada o Vía Romana que por Medellín iba de Córdoba a Mérida, distante entre sí ciento cuarenta y cuatro millas, o sean unas treinta y seis leguas. Volviendo a las reparaciones hechas en este antiguo Puente desde el año mil quinientos veinticinco hasta el mil quinientos setenta y cinco, se dijo que las obras duraron más años que las reparaciones expresadas. Efectivamente, al hablar y mencionar las varias crecidas extraordinarias que ha tenido el Guadiana, se citó la que hubo en la noche del veinte de diciembre del año mil seiscientos tres; allí se manifestó lo que Don Gregorio Fernández Pérez dice en su *Historia de Mérida*, que esta fuerte avenida, cubrió todo el Puente de Mérida, y arruinó la mayor parte de la obra que en él habían hecho los Godos; y el Señor Solano, que escribió su *Historia de Medellín* unos cuarenta años después de esta fecha, dice: En esta misma noche se llevó el río el Puente antiguo, que tenía veintiocho ojos, y se ahogaron varias personas y buen número de ganado".

El puente romano de Medellín, que había durado en servicio (con distintas vicisitudes y arreglos a lo largo del tiempo) durante toda la Edad Antigua, Media y el comienzo de la Moderna, dejó de existir definitivamente en aquella noche del 20 de diciembre de 1603. Su servicio era im-

NOTICIARIO



Fig. 1.- Restos de pilares del puente romano de Medellín. Al fondo, el puente del siglo XVII.



Fig. 2.- Uno de los pilares del puente de Medellín (Fot. A. G. y B.)

NOTICIARIO



Fig. 3.- Otro pilar del puente de Medellín.



Fig. 4.- Arranque del puente de Medellín. En el centro, el núcleo de hormigón al descubierto (Fot. A. G. y B.)

NOTICIARIO

portante, tanto más cuanto por aquellas fechas nuestras relaciones con Portugal lo hacían imprescindible. No es, pues, de extrañar que se pensase pronto en reconstruirlo de nueva planta, puesto que el anterior era ya completamente inútil por el estado en que había quedado. El Cura párroco de San Martín, de Medellín, nos da algunos datos sobre este nuevo puente, que se completan con los de la inscripción del mismo, aun hoy en pie en el centro de la calzada. Según dicho Párroco, "en uno de los libros que se guardan en el Archivo Parroquial de la Iglesia de San Martín, que está a mi cargo, y en cuyo término jurisdiccional se halla construido el puente, se halla consignado que en la tarde del día seis del mes de junio de mil seiscientos doce, cuyo día fue domingo de la Octava del Corpus Christi del Señor, después de cantadas las Vísperas, fue toda la clerecía, acompañada de las autoridades y personas notables de esta Villa, a bendecir y colocar la primera piedra del puente [nuevo]". A continuación, el Sr. Rodríguez Gordillo, Párroco de San Martín, extracta algunos documentos en los que constan las cantidades que aportaron anualmente todos y cada uno de los interesados más directamente (a cincuenta leguas a la redonda, dice la lápida que luego copiamos) en este puente nuevo, hoy existente. Traslado el documento, por creerlo de interés. Dice así, según la copia suministrada por el Dr. Vega Mateos:

"Fondo anual para la obra del puente.

	<u>Maravedies</u>
1.—La tierra del Condado pagaba cada uno de los años que duró la obra	250.000
2.—La Dehesa llamada Los Canchales	153.000
3.—Los Toros de dicha Dehesa	5.775
4.—Los Toros de la Dehesa El Carrascal	5.770
5.—De las Viñas y encerradero de ganados	5.580
6.—Del amotacén, o sea de pesas y medidas	5.580
7.—De las corridas de toros	3.800
8.—La villa de Medellín	3.500
9.—El Conde de Medellín	3.000
10.—De la renta del verde o hierbas	2.400

SUMAN..... 438.405"

La primera piedra del nuevo puente se puso, pues, el 6 de junio de 1612. Según la inscripción conmemorativa coetánea, que se alza bajo un bello escudo en el centro del puente, y que transcribimos a continuación, la obra se dio por terminada en 1630, reinando Felipe IV. Dice así:

NOTICIARIO

"REINANDO LA MAGESTAD CATÓLICA DE DON
PHILIPPE QUARTO, REY DE ESPAÑA, NUESTRO
SEÑOR, SIENDO JUAN DE VILLARGOITIA JUEZ POR SU MAGESTAD
PARA LA FABRICA DE ESTA PUENTE
SE ACABARON CON TODA PERFECCIÓN Y FIRMEZA
LOS DIEZ Y SEIS ARCOS DELLA, CONTINUANDO EL FIN Y REMATE
CON LA CONTRIVUCION Y REPARTIMIENTO
QUE SE HA HECHO EN CINCUENTA LEGUAS EN CONTORNO
DE ESTA VILLA. AÑO DEL NACIM. DE NUESTRO SALVADOR JESU
CHRISTO DE MDCXXX"

En la misma ocasión debieron construirse los dos puentes pequeños



Fig. 5.—El Puente moderno (siglo XVII) y uno de los pilares del romano. (Fot. A. G. y B.)

de las cercanías, puentes que salvan dos arroyos que van a dar en el Guadiana por ambas márgenes.

El puente nuevo no sólo se alzó, en el mismo lugar que el romano, sino que parece que el arquitecto procuró, en todo lo posible, copiar el antiguo, rectificando de paso sus defectos (figuras 1 y 5). Uno de ellos era la salida de aguas. Esta, en el puente romano, era plana, formando ángulo recto con la dirección de la corriente, lo que debió originar remolinos de salida, causa parcial del fallo de los pilares. El nuevo, a más de conser-

var los tajamares en punta aguda del frente, los repitió a la salida, dando lugar al desliz suave de la corriente y evitando la formación de remolinos, y, por tanto, de socavones en las bases de los pilares (figs. 1 y 5). Aprovecharon también algunos de los sillares del puente derruido; pero, en general, se ve que éstos, en el puente nuevo, son menores, bien porque se labrasen ex profeso, bien porque aprovecharan los viejos, retallándolos. En el asiento de uno de los pilares del puente viejo se ve aún un sillar con restos de una inscripción, en la que se lee, en grandes letras de unos 0,20 metros de altura, probablemente del siglo XVI, SEQVN[dus], alusivo acaso a una reforma de Felipe II (fig. 9).

Todo lo que hoy queda visible del puente romano son las cepas de sus

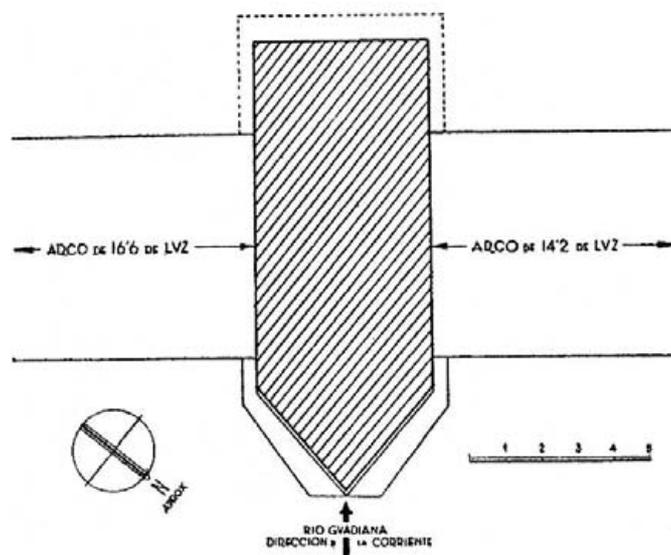


Fig. 6.—Planta de los pilares en su asiento. (Según A. G. y B.)

pilares (figs. 1 a 5). Cuando el nivel de la corriente es el normal o medio, los pilares más próximos a ambas orillas quedan al descubierto. Los otros, los que se alzaron en el cauce del río, son también, en las mismas condiciones, visibles bajo el agua desde lo alto del puente nuevo, que, como queda dicho, corre casi paralelo y junto al viejo. Salvo alguno que otro (figs. 3 y 5) que resistieron bien a todos los avatares del monumento, los demás están removidos de su prístino asiento (figs. 1 y 2), siendo varios los que han desaparecido o se hallan ocultos bajo las acumulaciones de arenas y guijos del cauce. El número total de arcos fue 28; es decir, doce más que los que cuenta el puente del siglo XVII; de ello se deduce que, dada la casi coincidencia de su longitud, los ojos del puente romano eran de menos luz que los del actual. Las luces de los arcos más accidentales, cuyos pilares son los mejor conservados, dan (partiendo de la orilla hacia el centro del cauce) las siguientes dimensiones: 10,60; 10,60; 14,20;

NOTICIARIO

16,60; unos 11 ó 12; 24,10. No pudimos medir las luces de los demás arcos volteados sobre el cauce, ni los de la orilla opuesta (la oriental). Los primeros son visibles, pero difíciles de medir en poco tiempo. Eran algo más amplios que los de los lados, lo que hace deducir que el puente tenía una suave pendiente por ambos extremos, culminando en el centro. Los segundos están o perdidos bajo la grava, o destruidos. El puente antiguo debió medir unos 400 metros de longitud. Arrancaba por la orilla oriental —la de la ciudad, según creemos— de un alto parapeto, consistente en un hermoso lienzo de *opus quadratum* (fig. 4), perfectamente conservado en toda su integridad, pues sirvió también para el puente moderno. La forma general en planta de los pilares puede verse en nues-

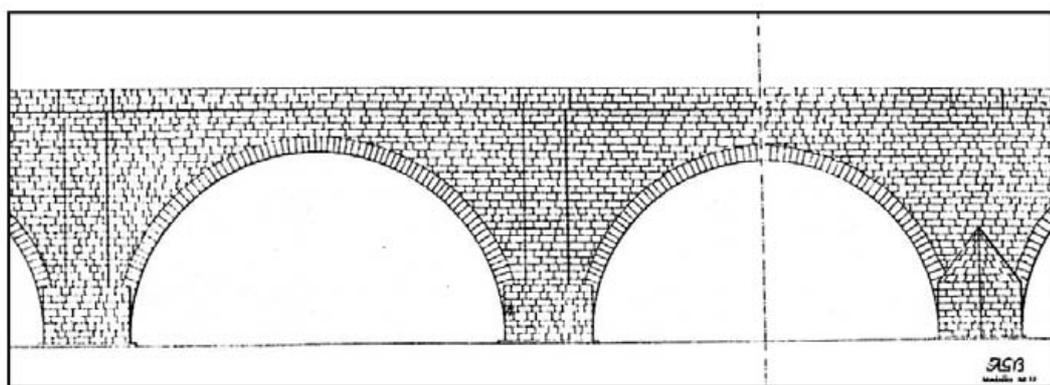


Fig. 7.—Reconstrucción ideal de dos de los ojos del puente romano de Medellín. A la derecha, la parte del tajamar. (Según A. G. y B.)

tra figura 6. Formaban un alargado rectángulo asentado sobre un zócalo, e iban provistos de agudo espolón enfilado contra la dirección de la corriente. El lado opuesto al tajamar estaba cortado en plano. La longitud total del eje de estos pilares era de 12,50 metros, duplicando con exceso el ancho de la vía que sobre ellos y los arcos corría. Esta vía tuvo exactamente, según medidas tomadas en la bóveda de los arcos, 6,20 metros de amplitud. Si le restamos el grueso de los dos pretiles o antepechos, quedan para la vía utilizable unos cinco metros, que es, justamente, la anchura media normal de las vías romanas; de ellos, tres metros se reservaban para la calzada o paso de carruajes y bestias, y dos a las *margines*, o aceras para los peatones. La obra era de recio hormigón de cal y grandes cascotes calizos en su interior. Iba revestida de sillares bien labrados en buena caliza del lugar, formando hileras regulares. Estos sillares son prismas de 80 x 40 x 40, por término medio; pero se acercan a veces a medidas más concordantes con el pie romano, habiéndolos de 90 x 45 x 45; es decir, medidas múltiples del pie y en la proporción de dos por uno. Van colocados, en general, a soga con algunos que otro

NOTICIARIO

metido en tizón dentro del núcleo cementicio, trabando todo el paramento con él. Muchos de estos sillares llevan marcas de cantero, de las que reproducimos, en la figura 8, unas cuantas, visibles también en la fotografía de la figura 3. El estar insculpidas en los sillares de arranque de los pilares descarta la posibilidad de que sean marcas de cantero posteriores, autores de reparaciones o remiendos circunstanciales. Por otra parte, es-

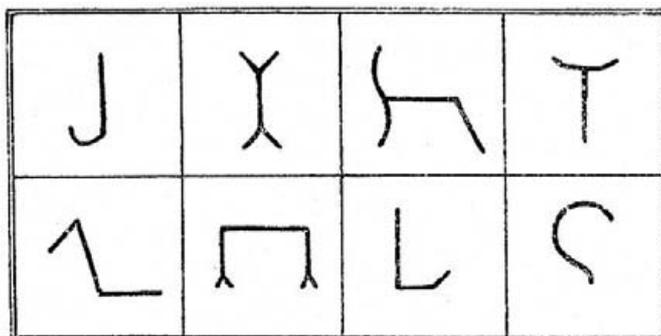


Fig. 8.—Marcas de cantero del puente romano de Medellín.

tas marcas eran usuales ya desde época republicana. Recuérdense las de los muros "servianos" de Roma, o las de los lienzos murales de Tarragona.

La estructura superior del puente, naturalmente, nos es desconocida, pues nada de ella ha llegado, al parecer, a nosotros. Así, pues, ignoramos cómo se solucionaban en su alzado los dos frentes. El espolón se debía reducir luego a una semipirámide, como en el puente actual (figs. 1 y 5), que parece haber seguido al antiguo en varios detalles. En este sentido he resuelto el problema en el dibujo de la figura 7, a la derecha. No



Fig. 9.—Inscripción en uno de los sillares del puente moderno, procedente de alguna reconstrucción de fines del siglo XV ó del XVI en el puente viejo.

se oculta que pudo solucionarse también con una pilastra, como en Salamanca, o subiendo hasta el pretil el espolón, como en Alcántara, o simplemente sin nada, como en puentes más sencillos. El lado opuesto, en cambio, hubo de adoptar acaso una solución similar a la del puente salmantino, antes citado, según idea que he procurado reflejar en el dibujo de la figura 7 (a la izquierda). Lo que creo no llevó nunca, y fue tal vez causa importante en su destrucción, fueron arcos aliviaderos entre las enjutas, como las que lleva el puente cercano de Mérida.

Sobre la data atribuible al monumento es difícil pronunciarse. Pero

NOTICIARIO

el valor estratégico y comercial de esta vía, que unía *Corduba* con *Emerita*, es decir, las capitales de la Baetica y de la Lusitania; el carácter, aun un tanto inseguro de esta última, no del todo pacificada, y la antigüedad de la ciudad de *Metellinum*, hacen pensar que esta vía hubo de entrar muy pronto en funciones, aunque acaso no antes que la fundación de Mérida, que tuvo lugar en el 25 antes de J.C. Por sus aspectos técnicos parece estar la obra del puente en relación con la del puente emeritense, y aun con el de Salamanca. También el modo de aparejar sus sillares nos lleva a época más bien temprana. No sería aventurar demasiado si nos arriesgamos a suponer (con las reservas del caso) que el puente de Medellín pudo ser hecho en tiempos de Augusto o de los Julio-Claudios.—A. GARCÍA Y BELLIDO.